

# Tierra y Libertad



Valencia, 12 de Noviembre de 1935

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO I - NUM. 13 - 15 CENTIMOS

## El anhelo protestatario del pueblo español es acendrado y firme como sus ansias revolucionarias

### RESURRECCION DE UN MITO

El pueblo español está cansado de soportar la política de Gil Robles y busca una salida de escape para manifestar su descontento y su repulsi6n a la dictadura vaticana...

1.º Que los españoles están bastante asados de la parte de Gil Robles y quieren darse vuelta, como San Lorenzo, para tostarse por otros.

2.º Que las izquierdas políticas no tienen ninguna personalidad v6lida y han tenido que rehacer a toda prisa una virginidad cualquiera para presentar a Azaña otra vez como soluci6n.

Pero el juego es demudado a la vista; y si esos procedimientos de cambios periodicos de unos personajes por otros, de unos partidos por otros, han hecho de adormideras cuando habla algo misterioso, obscuro, inabarcable en ellos, hoy han perdido sus nebulositas y se presentan bajo su aspecto real: de cambios que no cambian nada...

En vano buscaréis en Azaña una modificaci6n de la situaci6n que hoy detenta Gil Robles. Sus declaraciones adelantan que, cuando llegue al poder, se parecerá a su antecesor como un huevo a otro huevo.

Nuestra posici6n ante Gil Robles es bien conocida; le tenemos tanto carido como a la peste bub6nica. Pero nos cuidaremos bien de arriar el hombre para que ocupe Azaña el puesto del jefe cedista.

Que todos los izquierdistas, desde el socialista al comunista, se han plegado al héroe de Casas Viejas, acunando en él al Mestizo. No es culpa de Azaña, lo sabemos, pues se ha cuidado de que ninguna de sus palabras pudiese ser interpretada como preludio de un ataque cualquiera al orden establecido.

Esta facilidad con que los izquierdistas socialistas y comunistas se olvidan de sus presuntas aspiraciones es sintomática de la inconsistencia de esas corrientes. Quieren vivir, disfrutar, encharcarse, y del socialismo? ¡Bien, gracias!

Que se nos permita hacer oír otro sonido de campana. No queremos a Gil Robles, no queremos a Azaña, no queremos a Largo Caballero; queremos una liquidaci6n del régimen de la propiedad privada, queremos la supresi6n del cáncer parasitario que es el Estado...

El dilema de hierro no es, como se grita lutanamente por quienes no deberían olvidar tan fácilmente sus principios: Democracia o fascismo; sino este: ¡Fascismo o revoluci6n social! Es ese el dilema que proponemos los anarquistas sin cesar a los trabajadores españoles.

En segunda página un interesante follet6n, titulado:

### "CARTAS AL MILITANTE"



Los sedimentos de la más primitiva animosidad son removidos por la guerra en el hombre. Se despedaza y acomete con ferocidad superior a las fieras. Todo sentimiento se estampa; la sensibilidad se embota, y el pensamiento de Hobbes "el hombre lobo del hombre", es el más preñado colofón de una civilizaci6n podrida y en ruinas que se derrumba por el peso de sus propios crímenes.

### 46 gubernativos en Pina de Ebro

Un foco de infecci6n, un lugar de martirio, un infierno donde se alberga a cuarenta y seis presos gubernativos

No sólo hay presos gubernativos en Burgos y Barcelona. Abi está Pina de Ebro (Zaragoza) con su caser6n infame, propio a toda declaraci6n de epidemia, albergando 46 trabajadores encarcelados sin proceso ni mandamiento judicial, simplemente por orden del Gobernador o del ministro.

La cárcel de Pina de Ebro, como el viejo penal burgalés y el Fuerte de San Crist6bal, en Pamplona constituye una halsja penitenciaria. El hecho de que quedan ser utilizadas para retener trabajadores prueba a qué grado de sensibilidad amortiguada está llegando el proletariado espa6ol.

Describimos un día la estancia de nuestros camaradas en el Penal de Burgos, y otro el f6ldico Fuerte pamplonés, donde han perecido en pocos meses cuatro reclusos por carencia de higiene y condiciones sanitarias. Hoy queremos ocuparnos de la cárcel de Pina de Ebro, suplicio de 46 proletarios, de ellos 25 anarquistas, quienes envían notas dando a conocer la vergüenza y martirio a que se hallan sometidos por imperio de un capricho ministerial.

apostentados estos 25 camaradas mide 9 metros de largo por 5 de alto y 7 de ancho; en ella han de permanecer 18 horas diarias; allí han de comer, dormir y evacuar sus necesidades para lo cual tienen en un rinc6n durante las veinticuatro horas del día tres asquerosos zambujos despidiendo un hedor insoportable; hay que aadir a esto que solo hay una ventana de un metro cuadrado con tres rejas y dos espesas tejas metálicas que hacen difícil la entrada de aire y luz. Las paredes de este sal6n tienen tres dedos de polvo y telas de arañas; por las noches se alumbran con una bombilla de cinco bujías que no solo impide poder leer, sino que al se conocen es por la voz. El suelo es de yeso lleno de hoyos; al levantarse y acostarse se arma una polvareda formidable.

Por todo utensilio tienen algunos camaradas petate y manta; pero esto es un lujo. Los más no tienen ni una cosa ni otra. Y hay que hacer cama redonda para que nadie quede sin abrigo. Se carece de sábanas, almohadas, toallas, cucharas, cacharros de cocina, jab6n, etc. Cuando los reclusos reclaman del director del establecimiento los mate-

res higiéncos necesarios, éste responde que para Oficinas y limpieza tiene destinado un presupuesto trimestral de 15 pesetas, y que aunque comprende que esa cantidad es insuficiente dado el número de reclusos, no la va a poner él de su bolsillo particular.

¿A quién no subleva el grito de esos camaradas que por capricho personal de algùn "strausista" se hallan soportando este martirio?

En el Fuerte de Pamplona, cuyo Ayuntamiento exige del Gobierno deje de ser usado como establecimiento penitenciario, se declaró el tifus victima del cual han perecido tres reclusos motivado por falta de higiene. En la cárcel de Pina de Ebro se halla presta a declararse la epidemia más devastadora. Mas ¿qué le importa eso al Gobernador o al Ministro, si ellos no van a sufrir las consecuencias?

En la cárcel de Pina de Ebro se carece de agua; no hay más que la que se almacena en dos tinajas que se hallan en un corral junto a un mont6n de metro y medio de basura y excrementos; el agua es traída del Ebro y los reclusos han de ir cogiéndola con un vaso, metiendo la mano cada vez que se efec-

### RAZONES

Nuestras frecuentes recomendaciones a los compañeros de las Juventudes Libertarias y de los grupos específicos a militar activamente en los Sindicatos de la C. N. T., han constituido motivo de alarma por duplicado.

Unos dicen: "¡Eso es para mantener la dictadura de la F. A. I.!"

Otros: "¡El anarquismo no es la lucha de clases!"

En primer lugar, es archisabido que no somos partidarios de ninguna dictadura, ni de izquierda, ni de derecha. Lo de "la dictadura de la F. A. I.", ha pasado a la historia, si existió alguna vez, que lo dudamos. Recomendamos la militancia en los Sindicatos por dos razones; porque son el más adecuado instrumento para combatir a fondo al capitalismo así como para la defensa de los derechos del proletariado conquistados en años de lucha tenaz, y porque tenemos la certeza de que mientras en ellos actúen anarquistas, ese formidable instrumento de combate no degenerará en reformismo ni decaerá su obra revolucionaria. Que incitemos, pues, a militar en ellos a los obreros libertarios, a nadie puede causar extrañeza. Mas no hay que dejar de tener presente que el Sindicato es una cosa y la F. A. I. otra muy distinta. Involucrar el contenido sustancial de ambos organismos, es sencillamente, un dilate de nada buenas consecuencias. No somos partidarios nosotros de hacerlo, ni de ejercer tutela alguna en los medios sindicales.

Mas tampoco de que lo sindical se imbricase en lo específicamente anarquista.

En segundo lugar, quienes dicen que el anarquismo no es la lucha de clases, no dicen nada nuevo. Pero si esto quiere encarnar un reproche, es porque quienes lo emplean, en su afán "puritanizador", viven con más de un siglo de retraso. La lucha de clases no es producto de ninguna abstracci6n ideológica, sino una realidad en carne viva. Una realidad que para que adquiera y no pierda tono y finalidades revolucionarias se hace menester la revoluci6n activa de los anarquistas militantes. Así lo entendemos nosotros, y no de otra manera lo entendieron Mella (sus tres recientes artículos publicados en nuestras columnas lo atestiguan), Bakunin, Salvochea Rucker y todos los libertarios no amantes pasivos de la revoluci6n social.

túa esta operaci6n, por lo cual al cabo de dos horas el agua aquella se halla sucia e inservible.

¿Para qué hablar de botiquín sanitario? La cárcel de Pina de Ebro no lo tiene, como no tiene servicio de peluquería, ni nada. No tiene más que algunos procesados y 46 trabajadores gubernativos.

¿Qué ocurrirá allí en el invierno que se acerca? Bastantes de los camaradas llevan allí más de tres y cuatro meses, no hallándose dispuestos a continuar soportando el martirio. La perspectiva invernal no puede ser más terrible: un caser6n ruinoso, destatado, cobijando medio centenar de hombres que carecen de mantas, de petate, de agua, de sol, de ventilaci6n, de las más elementales reglas sanitarias, de lo que no carece ni el más miserable pordiosero. ¿Se resignarán esos camaradas? De ninguna manera. En su ayuda TIERRA Y LIBERTAD les ayudará intensamente.

A ellos y a todos los camaradas encarcelados, especialmente a las víctimas del capricho de quienes debieran purificarse ante la opini6n pública y limpiarse las salpicaduras que el paso del chantagista holandés por España les regaló.

Camaradas: contra las prisiones gubernativas es menester poner en práctica determinada actividad que concluya con esa maldita aflicci6n en los gubernativos.